

### XXX

#### LA EXPOSICION JAPONESA

Más que una Exposición parecía un bazar. "Au Bon Marché" debía titularse aquello; porque allí todo era barato: hasta las pinturas de animales en que son maestros los nipones, y que ostentaban cartelitos con el precio, que á veces importaba más de tres mil pesos.

La mayor parte de los objetos exhibidos eran artículos de comercio, como cazuelas y platos, camisas y sombreros: casi todas cosas útiles.

Son muy prácticos los vencedores de los rusos.

Y sin embargo, no se puede negar que son á la vez artistas prodigiosos: los leones que salen de su paleta meten miedo y las flores ape-tece olerlas.

### GUADALUPE



NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

XXXI

GUADALUPE

Claro está que fui á ver la Virgen de Guadalupe; pero lo que no esperarán algunos lectores escépticos es que les diga que, á pesar de haber ido á aquel célebre santuario más como creyente que como turista, he visto allí mucho que censurar.

Hemos encontrado el templo poco limpio; sucios los alrededores, donde indias grasientas venden medallas de la Virgen, que bien pudieran tener además de las indulgencias algún mérito artístico, y en la piscina donde todos meten el cangilón para sacar el agua milagrosa, muy poca higiene.

Ni en Lourdes, ni en el Pilar, ni en Covadonga ocurre nada de eso.

Fijense en ello los encargados de remediarlo, que quien, con pena y creyendo cumplir con un deber, les llama la atención, no es un enemigo: es un periodista católico.

El Santuario de Guadalupe está muy cerca de Méjico. Se puede ir en automóvil, y en tranvía eléctrico se tarda una media hora.

Su descripción y algo muy interesante relativo á la imagen de la Virgen hállase en una hoja impresa titulada: "La Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe juzgada por un Americano", de la cual tomamos lo siguiente:

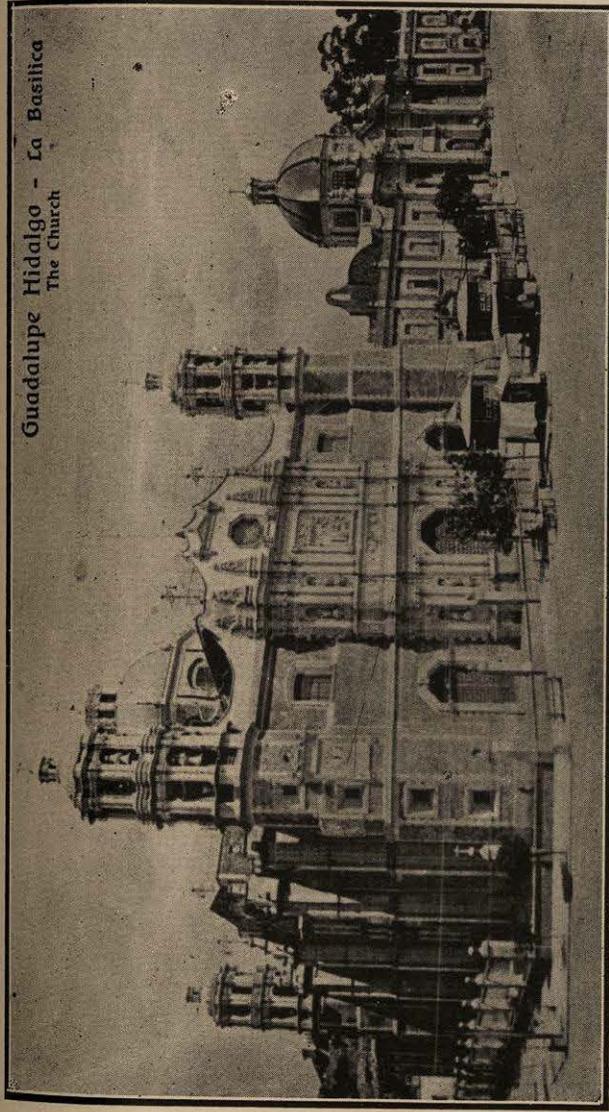
"Con motivo de la celebración de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, el 12 de Diciembre de 1888, *The World*, de Nueva York, en su número del 16 del mismo dió en sus columnas un notable artículo acerca de la Santa Patrona de México, escrito por el notable literato Mr. Tomás B. Connery, Cónsul General que fué de los Estados Unidos en México.

Como el artículo á que nos referimos es una pieza literaria digna, por muchos conceptos de aplauso, no hemos titubeado en traducirla íntegra, para consagrarla á nuestros subscriptores, que no dudamos la leerán con agrado.

El Sr. Connery es artista distinguido, y en su artículo hace el examen científico de la Imagen, favorable en un todo á nuestras creencias; hace abstracción de las consideraciones piado-



GUADALUPE.—LA PISCINA



Guadalupe Hidalgo - La Basílica  
The Church

CATEDRAL DE GUADALUPE

sas y teológicas, para hablar como artista y como sabio.

Este aspecto que le da á su brillante artículo, es tanto más interesante cuanto que, habiéndose tratado infinitas veces el asunto, desde el punto de vista piadoso, reúne á la solidez de los argumentos la novedad relativa del giro seguido en el modo de tratarlo y prestarle fuerza con la solidez de su argumentación.

El motivo de haber escrito este artículo está referido en *The World* de la manera siguiente:

“En una comida que se dió en la Embajada Francesa, en la ciudad de México, la conversación roló sobre la sagrada pintura.

“El Sr. Connery, que á menudo la había admirado desde la iglesia, manifestó vivos deseos de examinarla bajo más favorables condiciones.

“El señor Conde de Viel Castel, Ministro francés, y su amable esposa, gestionaron y obtuvieron el permiso indispensable para satisfacer los deseos del Sr. Connery.

“Finalmente, el señor Arzobispo Labastida concedió oficialmente la licencia, y una pequeña caravana, de la que, como es de suponerse,

Esta Imagen, considerada hoy desde el punto de vista del arte como pintura, es, pues, el asunto de este pequeño artículo.

A ella quiero llamar la atención del pueblo americano, con la breve relación del estudio que de ella hice y que debí á la cortesía y bondad del Sr. Labastida, Arzobispo de México.

Previamente haré una corta relación del origen de la Imagen, tal como se encuentra en la mayor parte de los escritores que pueden tomarse como autoridades en este asunto.

Se lee que el 12 de Diciembre de 1531 la Santísima Virgen se apareció á un pobre indio llamado Juan Diego, que atravesaba en su camino la colina de Tepeyac.

Ella le detiene y le dice que lo ha elegido por su piedad y virtud á ser mensajero cerca del Sr. Zumárraga, Arzobispo en aquel entonces de la Archidiócesis de México. Le ordena que diga al Arzobispo que le erija en el Tepeyac un templo en su honor, donde se le venera como especial Patrona de la raza mexicana.

Temeroso el Arzobispo de que aquel indio fuese un iluso, le dice que pida á la Virgen alguna señal que lo acredite como su mensajero. Obedece el indio y la Virgen le ordena que

vaya á recoger flores por aquellas colinas y que las traiga.

Jamás los peñascos y áridas quebradas de aquellos lugares, habían producido flores. Sin embargo, por esta vez el indio las encuentra rozagantes y aromosas en abundancia; llena de ellas su tilma ó ayate, y vuelve trayéndolas á la Virgen.

“Vé, dice la Virgen entonces, devolviéndole la tilma de flores, vé y dile al arzobispo que ésta es mi señal”.

Cuando Diego, algún rato después, extiende su ayate esparciendo á los pies del Arzobispo las rosas del cerro, sobre la tilma misma estaba estampada la bella Imagen de la Santa Virgen.

No titubea más el Arzobispo, la duda desaparece y manda inmediatamente edificar en la cima del Tepeyac, una ermita provisional, depositaria del sagrado tesoro, mientras se edificaba un santuario mayor y más digno de la bendita Imagen.

#### COSAS DIFICILES DE EXPLICAR

Sobre el altar mayor de la magnífica Catedral de Guadalupe, puede hoy admirarse la

extraordinaria Imagen guardada en riquísimo relicario de cristal y oro.

En su destacada posición atrae desde luego la atención de todo el que penetra en el templo.

Millones de creyentes en el país la han admirado con adoración en el transcurso de los siglos, y últimamente en estos años muchos americanos la han contemplado también al visitar el templo, pero muy pocos le han concedido algo más que una ojeada al salir de la Basílica.

“Ciertamente, dicen, es una buena pintura, pero no hay nada de extraordinario en ella.” Yo mismo he oído esta exclamación que me propongo refutar con todas las referencias debidas, probando que hay en la pintura varias cosas difíciles de explicar humanamente, cosas que han dejado perplejo á más de un gran pintor y transformado á mas de un escéptico en fervoroso creyente.

Pormenorizaré algunas de estas cosas:

Primera.—La pintura ha sido ejecutada en una tela la menos á propósito para esta clase de obras: el ayate, tela hecha con el filamento del maguey, y, según los peritos, no pudo elegirse peor tela para una pintura.

Segunda.—Las minuciosas investigaciones han demostrado hasta la evidencia, que el citado ayate no tiene ninguna de las preparaciones que, como se sabe perfectamente, necesita cualquiera tela para estar en disposición de recibir colores.

Tercera.—En esta Imagen están reunidas cuatro clases diferentes de pintura, cada una de las cuales requiere distinta preparación del lienzo, y aún hay más: todas cuatro están combinadas con armonía, aunque separadas una de otra, como lo requieren las reglas del arte.

Cuarta.—La preservación, exactitud de contornos y frescura del colorido, son eminentemente maravillosos después de tres siglos y medio de expuesta á una atmósfera que está probado que ha sido tan nociva á toda clase de pinturas, en menos de la tercera parte de este tiempo.

Es de advertir que hago abstracción completa de todas las razones teológicas que se han aducido para probar el origen divino de la pintura, y me limito á un examen imparcial, racional y científico, tal como lo pudiera hacer así el más incrédulo ateaísta como el más fervoroso creyente, ofreciendo presentar hechos que no rechazará el más científico perito.

Desde el cuerpo de la iglesia la pintura no ofrece al observador ninguna de sus raras cualidades.

Conforme se aproxima, se destaca mucho mejor, y cuando, finalmente, se está cerca, muy cerca, es cuando admira y sorprende la exquisita delicadeza de la obra, de tal manera que, cualquiera que sea la opinión que se tenga acerca de su origen, el mérito es tan grande, que no creemos que haya artista capaz de osar enorgullecerse con ser el autor de ella; y aquí dejadme hacer una pregunta: ¿No es sobremanera extraño que hasta hoy no haya habido uno solo que tal gloria reclame?"

---

## LAS HACIENDAS DE DON IÑIGO

---